

Para ello no cabe duda que uno tiene que atreverse a conocerse a sí mismo para poder saber cuál es el grado de generosidad en su encuentro con el crucificado y por ello es importante aprender a estar en silencio, es una oración que crece conforme la persona va madurando, no es una oración improvisada, sino una oración que ayuda a crecer desde el trato frecuente con la Palabra.

Sin olvidar que este libro quiere ser una ayuda a los *formandos* en su avanzar en la vida de oración, el segundo capítulo nos ofrece formas de presentar cómo orar desde la reflexión desde la Palabra de Dios en la *Lectio Divina*, hasta llegar a la oración del corazón, una oración humilde que se funda en 1 Tes que nos insiste en que la oración no es cuestión de tiempos sino que hay que orar continuamente, en todas las circunstancias de la vida.

Esta oración mental nos lleva a descubrirla dentro de la tradición franciscana, y para ello en el capítulo tercero parte desde San Francisco como ejemplo que se nos presenta en la *Regla no bulada*, para ello más que mostrarnos una reflexión personal lo hace a partir de textos del propio San Francisco y de la escuela franciscana posterior que marcan la oración personal como reflejo del encuentro con la Palabra de Dios que nos interpela. Para ello señala claramente los documentos oficiales como es la Regla, destaca la segunda carta a los fieles de un contenido oracional intenso y algunas biografías del santo.

Termina el capítulo con una síntesis de lo que es la oración mental y la importancia de tener presente la relación con Dios, pero en el franciscanismo debe hacerse muy presente la lectura de la Biblia y los Escritos de San Francisco, con la dificultad de hoy en día del vivir en el bullicio de cada día que parece estar reñido con el detenimiento exigido de la oración mental y su relación con la oración vocal.

El capítulo cuarto quiere el autor que sea un lugar donde nos demos cuenta que la oración mental es una oración que nace desde el corazón, desde la relación íntima con Dios, donde nos sentimos amados y sobre todo nos sentimos hijos en el Hijo, por la revelación de Dios en Él a nosotros. Como buen formador, no olvida que esa relación con Dios se debe hacer presente en los demás, debe crecer en el amor al prójimo, en definitiva como nos dice el autor, cuando no somos capaces de amar al prójimo es porque no nos amamos a nosotros mismos y no nos amamos porque no somos capaces de comprender la buena noticia de que ya somos amados por Dios en Cristo.

La conclusión, tras todo este ensayo, no puede ser otra que darnos cuenta de que sólo se aprende a orar cuando aprendemos a dejarnos amar por Dios. Su Palabra es el fundamento de nuestros sentidos y emociones, dejando que el corazón venza toda resistencia para que el Señor se nos acerque desde el hermano. En definitiva, todo un tratado de ejercicio de oración dirigido especialmente a los formadores, desde su experiencia de formación. Por poner un límite a la obra: el claro influjo de la tradición capuchina, pero que puede ser muy bien utilizado por todos aquellos que viven la relación con Dios desde la espiritualidad franciscana.

M. Ángel Escribano Arráez

Sabán Cuño, Mario, *La Merkabá. El Misterio del Nombre de Dios*, Edición privada, Barcelona 2018, 350 pp, 15,5 x 24 cm.

Mario Javier Sabán Cuño es la persona más entusiasta que jamás haya conocido. Su deseo de conocer y su capacidad para el trabajo no tienen parangón en todo el ámbito académico español. Con el libro que aquí presentamos van ya seis tesis doctorales las que defiende el doctor Sabán, más una séptima que acaba de defender en Alicante. Todas las tesis van

rodeando el tema central de sus desvelos docentes e investigadores: El Misterio de Dios, del Dios infinito, del Dios Eterno, del Dios del Tetragramma. Por cierto, recuerdo una de las conversaciones con Mario en mi despacho donde todo el rato, tarde caí en la cuenta, yo hablaba de Yahvé mientras que él deletreaba el Tetragramma. Como buen judío, nunca nombra a Yahvé, los idólatras teólogos como yo lo vemos como normal. Comprendí el respeto reverencial que Mario tiene por Dios y donde está la fuente de su interés: no es poseer títulos humanos sino conocer al Infinito.

La hipótesis de trabajo de esta obra es que la esencia del judaísmo es el Dios de la Merkabá, pretendiendo revelar la naturaleza divina que se ha ocultado. Este ocultamiento es obra de cierto judaísmo que, según el autor, debe ser derribado, de ahí que no deje indiferente a muchos. Por ello, parte del análisis del Maasé Merkabá, ajustándose al texto, para pasar al análisis del Maasé Bereshit, explicando el sistema cabalístico de los universos. De este modo consigue conectar Maasé Merkabá con Maasé Bereshit a través de la revelación del Nombre de Dios. Pretende así poner fin a la dualidad entre inmanencia y trascendencia.

Ahora bien, el resultado más importante de este estudio es anular la desviación del mesianismo que distorsionó el secreto del Maasé Merkabá, y demostrar que el problema de Dios no se encuentra en el binomio Merkabá-Ein Sof, el problema de Dios se encuentra en no comprender la esencia de su Nombre. De ahí que la investigación demuestre el mecanismo de ocultamiento que los fariseos realizaron del Dios de la Merkabá y su reemplazo por la idea del Mesías. En un momento de la historia, las autoridades judías se alejaron del antropomorfismo del Dios de la Torá y asignaron este antropomorfismo al Mesías.

Hecho esto, el autor explica la diferencia entre Maasé Merkabá y Maasé Bereshit, a partir de los diferentes universos de la cábala. De ahí pasa a explicar el Dios del antiguo Israel y las nuevas concepciones del Dios infinito, para analizar con posterioridad el binitarismo judío y las soluciones teológicas del judaísmo a este problema, resolviendo así el problema del binitarismo. Esto se consigue estudiando el Nombre de Dios y cómo funciona en términos del misticismo judío y cómo el esquema de los diferentes universos explica las aparentes contradicciones entre las diversas líneas del pensamiento judío. Esto le lleva al autor a explicar cuál es el Dios de Israel original pese a las distorsiones que ha sufrido en los últimos siglos.

Así planteado, ya se ve que el autor no tiene miedo a que entre sus propios correligionarios haya quien lo tilde de hereje. Tampoco a debatir con la teología cristiana en torno a la divinidad de Jesús y la naturaleza trinitaria de Dios. Sus apuestas son potentes, pues pone la reflexión cristiana sobre Jesús en la línea del mesianismo fariseo y las reflexiones trinitarias en relación al problema inicial del binitarismo judío. En el fondo, su posición no acepta la novedad del pensamiento cristiano, que ve en Dios una comunidad unida por la Agape, por el amor de comunión, por la Gracia absoluta, y de cuyo amor surge tanto el Universo como todo lo que en él se contiene. Pero, esto se sale de la propia obra de Mario Sabán.

La propuesta final, su mesianismo implícito, está en la espera, como buen judío, de Dios, pero del Dios de la Merkabá. Cuando llegue ese Mensajero se dará inicio a la “era mesiánica” porque si existe el Mesías es el Dios de la Merkabá, debidamente ocultado a lo largo de los siglos. Se trata de un mesianismo que trasciende la realidad histórica para llevar la conciencia individual de cada ser humano hacia el Infinito, el Ein Sof. En las palabras del autor: “Porque en realidad no existe ninguna cuestión más importante en esta existencia que el secreto que se esconde detrás de nuestras limitaciones. Porque el secreto es quien engendra el deseo de revelarlo y cuando se revela se alcanza un nuevo nivel de crecimiento. Y así, algún día seremos merecedores de comer del Árbol de la Vida Eterna, y alcanzar a percibir que somos fragmentos de la conciencia del propio Ein Sof” (p. 336).